



EDITORIAL

Nuevamente tenemos el gusto de reunir una serie de contribuciones que se refieren al amplio mundo maya y a sus conexiones con regiones lejanas de Mesoamérica. En esta ocasión, iniciamos nuestras páginas atendiendo a la *Cría y aprovechamiento de conejos*, tanto en la antigua Teotihuacán como en algunas localidades mayas precolombinas.

Efectuamos el resumen de una interesante publicación aparecida en 2016 y a la que acompañamos con información procedente de otros textos relacionados con el consumo de conejos en tierras mayas. Indudablemente, también son de gran interés las varias asociaciones y simbolismos que se obtienen del estudio de las imágenes de conejos.

Un segundo apartado se refiere al hallazgo de un *entierro prehispánico en el barrio de San Francisco, en la ciudad de Campeche*. Las líneas de Cervera Díaz y Ojeda Mas nos ilustran con respecto a labores de un rescate arqueológico efectuado con motivo del mejoramiento de la imagen urbana de algunas calles del barrio citado.

Entre los elementos relevantes recuperados en los trabajos arqueológicos se cuentan dos vasijas que, a manera de valvas, es decir con sus bordes unidos, contenían los restos humanos de un infante. Fue hallado dentro de una oquedad natural que, por fortuna, no fue perturbada durante el proceso de colonización ni de las varias repavimentaciones de tiempos modernos. Esta forma de enterramiento humano existió a lo largo de toda la historia de la civilización maya.



Como tercera contribución a este número de la revista encontramos un texto de Ojeda Mas y Graniel Toraya enfocado al análisis de la vajilla denominada barro vidriado recuperada en contextos históricos de la ciudad de Campeche. Los autores presentan las características de esos recipientes según han sido reportados en distintos rescates y salvamentos arqueológicos realizados en espacios como las murallas del centro histórico, el mega-drenaje, la aduana marítima, el parque principal, o los palacios de gobierno y municipal. Ese barro vidriado se ha manufacturado desde el siglo XVI hasta nuestros días, pero los distintos componentes, formas y decoraciones permiten ubicar fragmentos y piezas a través del tiempo.

Cerramos esta edición con un recuento del curso de verano organizado por el INAH Campeche en los espacios del Archivo Municipal de Campeche. Cada año nuestra institución suma esfuerzos con otras dependencias e instituciones a fin de dar a conocer la importancia de nuestro diverso patrimonio cultural, su cuidado y conservación, en especial con las nuevas generaciones. El texto se debe a Ramírez Rosado, dinámica colaboradora de nuestra Subdirección de Información.

San Francisco de Campeche, a 30 de septiembre de 2017.
Antonio Benavides C.